

Las complejidades de incluir a la diáspora académica africana

Ayenachew A. Woldegiyorgis

Abstracto

Muchos países tienen políticas para sacar partido a los recursos intelectuales de sus comunidades de la diáspora en diversas áreas, como la educación superior. Los acuerdos institucionales, los planes de incentivos y las estrategias de ejecución han sido durante mucho tiempo el foco de estas iniciativas políticas. El impacto de los microfactores interdependientes que dan forma a la motivación y las experiencias de los académicos de la diáspora que participan en instituciones de sus países de origen parecen ser pasados por alto tanto en la investigación como en la práctica. En este artículo, se destacan algunos de estos factores.

En los últimos años, incluir a la diáspora para aprovechar sus recursos intelectuales se ha convertido en un tema polémico en los debates políticos sobre educación superior. Muchos países de África y otros lugares han creado políticas para orientar la participación de sus diásporas, mientras que los organismos gubernamentales e instituciones de educación superior interesados también elaboran estrategias para permitir la participación de los intelectuales de la diáspora en actividades académicas, de investigación y desarrollo, y de innovación.

Estas políticas y estrategias a menudo están enfocadas en las circunstancias y las necesidades de las instituciones en el punto receptor de la relación. Al igual que en las publicaciones sobre el tema, parecen carecer de una explicación adecuada de las complejidades y los matices de las experiencias de la diáspora, que tienen una influencia importante en la configuración de las decisiones, la naturaleza y la persistencia de su participación.

El caso de la diáspora académica etíope en Estados Unidos, un estudio publicado recientemente por el autor en *International Journal of African Higher Education* analiza algunos de estos complejos factores. Las consecuencias del estudio tienen una relevancia internacional más general sobre cómo se entiende la participación de la diáspora en la educación superior y cómo se diseñan y aplican los programas pertinentes en diferentes contextos.

El sentimiento de deuda

Al haber recibido educación gratuita en su país de nacimiento y teniendo el privilegio de estudiar una carrera en un sistema avanzado, muchos en la diáspora tienen un sentimiento de deuda y de obligación de retribuir. La inculcación a temprana edad de los valores del "amor por la patria" y el patriotismo sientan las bases de este sentimiento de responsabilidad. La experiencia de haber estudiado en entornos con recursos extremadamente limitados, en comparación con la abundancia observada en su país de residencia, refuerza aún más la aspiración de ayudar a crear un mejor entorno de educación para la nueva generación de estudiantes en el país. Las continuas conexiones sociales y culturales con su país de origen también presentan frecuentes oportunidades para presenciar la lucha de la educación superior (con un progreso considerable, pero restringida por muchos factores) que, a su vez, fortalece el deseo de contribuir a su mejora.

Los resultados de la participación

Los logros previstos y realizados gracias a la participación constituyen otro conjunto de factores que dan forma a la naturaleza y la persistencia de dicha contribución. Los resultados obtenidos por tales mediciones, como la cantidad de estudiantes egresados asesorados, el número de sesiones de capacitación y personas capacitadas, las clases impartidas, los recursos movilizados, y las conferencias y los seminarios exitosos, respaldan el compromiso continuo y mencionan aportes críticos para mejorar la participación.

Por otro lado, la noción de que los esfuerzos aportados al país de origen son mucho más significativos y gratificantes es un factor clave en la participación de la diáspora transnacional en la educación superior. Dicha noción es explicada no solo por la satisfacción derivada del cumplimiento de los deberes analizados anteriormente, sino también por la comprensión de que, para muchos, su campo de especialización sigue siendo en gran parte "embrionario" en sus países de origen. Por lo tanto, pequeños esfuerzos pueden marcar una gran diferencia, en comparación con el panorama académico bien establecido en sus países de residencia, donde las oportunidades para realizar una contribución reconocible son limitadas.

Sin embargo, vale la pena reconocer que los esfuerzos de los académicos de la diáspora también podrían tener importantes costos emocionales y sociales, además de uno económico. Un ejemplo típico es el caso común de académicos que deben movilizar a

La noción de que los esfuerzos aportados al país de origen son mucho más significativos y gratificantes es un factor clave en la participación de la diáspora transnacional en la educación superior

sus colegas en sus instituciones y redes para organizar actividades como seminarios de investigación y paneles de debate porque les causa vergüenza social y profesional si asisten muy pocas personas. Del mismo modo, no es raro que las relaciones de participación sean una fuente de tensión e incluso conflicto. Dichos resultados, tanto positivos como negativos, determinan el éxito y la continuidad, o la falta de participación.

Las relaciones raciales en la institución de origen

Ya sea en forma de prácticas discriminatorias flagrantes o microagresiones sutiles, un entorno racial desagradable en las instituciones donde trabajan los académicos de la diáspora provoca consecuencias en la participación transnacional de diferentes maneras.

Algunos mencionan que sus habilidades se ven menospreciadas y sus competencias son cuestionadas de forma rutinaria, por lo que tienen que demostrar lo contrario una y otra vez. Por lo que deben esforzarse más que sus colegas para lograr lo mismo en sus carreras. Esta carga de trabajo extra y el consumo excesivo de su capital emocional los deja con poco o sin tiempo ni energía de sobra para trabajar para su país de origen y sus instituciones.

Otros sostienen que el ambiente de carga racial en sus instituciones está lleno de recordatorios constantes de que no pertenecen al lugar. Esas señales de marginación los lleva a buscar refugio emocional en su conexión con sus países de origen. Esto, entre otras cosas, se manifiesta en el fortalecimiento de sus relaciones con colegas e instituciones en su país de origen, contribuyendo así positivamente a su participación profesional. Este sentimiento se ha vuelto cada vez más común con el aumento de la retórica nacionalista de exclusión en muchas partes del mundo.

Las situaciones personales

Las situaciones personales del académico ocupan un lugar central en el análisis de los factores críticos que dan forma y predicen el éxito y la continuidad de la participación transnacional de la diáspora. La escolarización de los niños es, por ejemplo, uno de los factores más destacados que determinan la disponibilidad de tiempo y flexibilidad, en particular para viajar y participar en persona. Aquellos con niños en edad escolar suelen tener una rutina bien establecida con un margen limitado para viajar. Un factor crítico a este respecto es, por supuesto, la naturaleza del trabajo de un cónyuge.

Sin embargo, vale la pena señalar que, con la reciente tendencia al alza en la participación virtual, estos factores son considerados menos relevantes que antes. Se prefieren actividades como asesorar a estudiantes titulados o realizar seminarios ocasionalmente por su flexibilidad, en comparación con participaciones más estructuradas como impartir cursos o llevar a cabo importantes proyectos de investigación.

La estabilidad financiera y el costo de oportunidad del tiempo que podría haberse gastado en actividades generadoras de ingresos, como la redacción de propuestas para subvenciones, también tienen un rol esencial. De hecho, este tipo de actividad se identifica como una doble ventaja, tanto económica como profesional. Por lo tanto, para los académicos y los investigadores que inician su carrera, la participación de la diáspora podría parecer que compite con estas importantes gestiones. Los enfoques sólidos que fomenten la inclusión de ciertos elementos de la participación de la diáspora en estas actividades podrían abordar fácilmente esta situación.

Por otro lado, factores como la filosofía y la estrategia de las instituciones con respecto a la participación internacional, la disponibilidad de apoyo y los recursos a nivel de departamento/facultad y la carga de la responsabilidad administrativa explican hasta qué punto es posible una participación eficaz y sostenible de la diáspora.

Una programación flexible

Es clave realizar una reflexión prudente de estos factores y su compleja interacción para aprovechar los recursos intelectuales de la diáspora. Un equilibrio razonable entre la flexibilidad, por un lado, y la administración responsable y eficiente, por el otro, es importante para establecer políticas y acuerdos institucionales. La programación debe prestar atención a los posibles matices en las experiencias y las circunstancias (personales, familiares e institucionales) de la diáspora, de la misma manera que toma nota de factores más generales como las diferencias disciplinarias y los calendarios académicos. ▲

Ayenachew A. Woldegiyorgis es investigador asociado con grado postdoctoral en el Centro para la Educación Superior Internacional de Boston College, EE. UU. Correo electrónico: woldegiy@bc.edu.